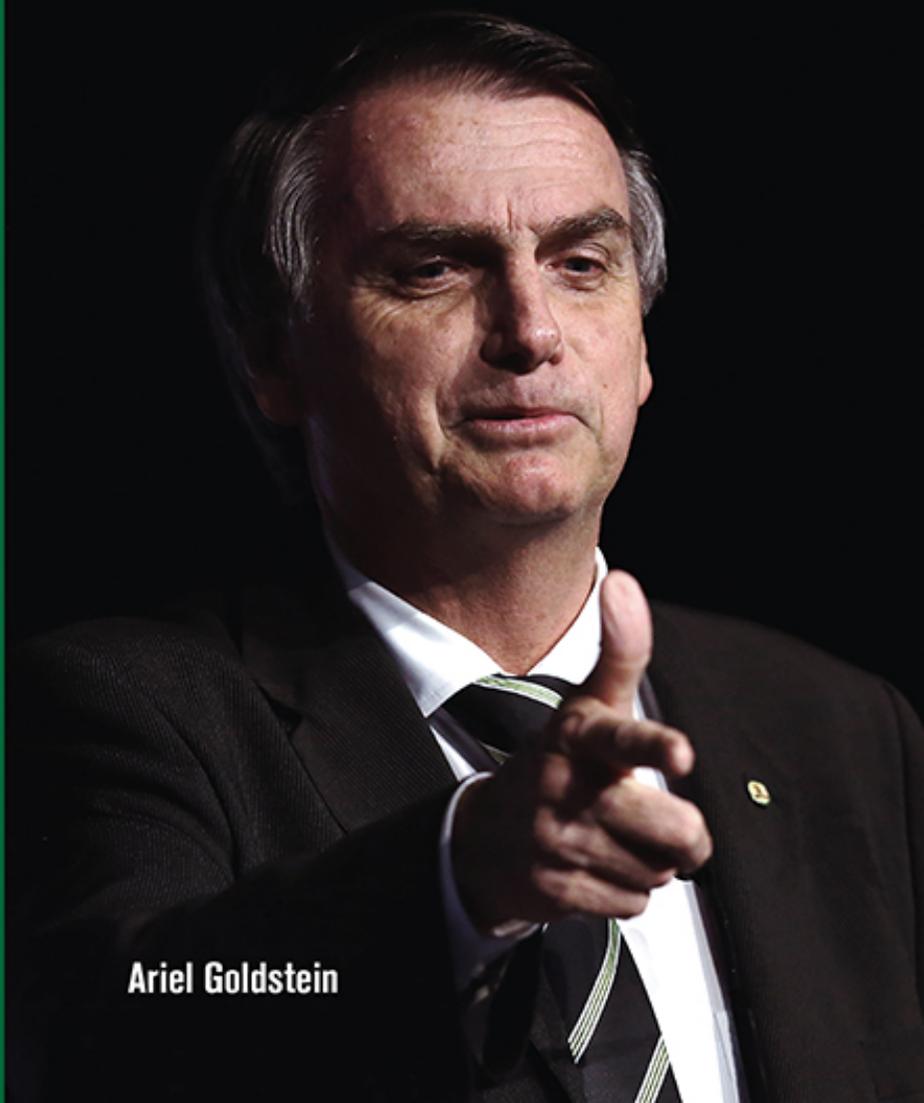




BOLSONARO

La democracia de Brasil en peligro



Ariel Goldstein



Ariel Goldstein

BOLSONARO

La democracia de Brasil en peligro

Prólogo de Lincoln Secco



Marea Editorial - Material de difusión



Goldstein, Ariel Alejandro

Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro / Ariel Alejandro Goldstein; prólogo de Lincoln Secco. -1a ed. . Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Marea, 2019. 296 p.; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet; 70)

ISBN 978-987-3783-91-3

1. Derecha Política. 2. Brasil. 3. Investigación Periodística. I. Secco, Lincoln, prolog. II. Título. CDD 320.0980

Edición: Constanza Brunet

Asistente a la edición: Diego Madrazo

Corrección: Marisa Corgatelli

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Fotografía de tapa: Marcelo Chello / Shutterstock.com

© 2019 Ariel Goldstein

© 2019 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (54 11) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-3783-91-3

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina.*

INTRODUCCIÓN

¿De dónde llegó Jair Bolsonaro?

Agosto, 2018. El taxista que me llevó del aeropuerto al centro de Río de Janeiro me recibió en la Ciudad Maravillosa ni bien comenzamos a hablar de política con un “todo el mundo es ladrón: Temer, Lula y Dilma”. En San Pablo, en el supermercado Día del barrio Higienópolis, le pregunté a un repositor qué pensaba y me dijo: “No voy a votar por nadie, todo el mundo es corrupto, nadie se preocupa por Brasil. Por eso voy a votar en blanco”.

En el aeropuerto de Confins, Belo Horizonte, el taxista me confesaba primero su interés por Geraldo Alckmin, el candidato moderado de centroderecha del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). “Yo siempre trabajé, pagué los impuestos, nunca pedí una vivienda del Gobierno. Hay gente que pide casa del Gobierno”. Finalmente, confesó que estaba a favor de una intervención militar en Brasil. “En el régimen militar no había tanto robo”. Habla de su decepción con “lo que roban” los políticos. Al igual que el taxista de Río. Aparecía así una ética del esfuerzo personal como opuesta a los políticos y al Estado, asociados a la corrupción.

Ese sentimiento de rechazo a la clase política fue una de las herencias que dejó la operación *Lava Jato* liderada por el juez Sergio Moro, que reveló la oscuridad de las asociaciones público-privadas tejidas en Brasilia. Esta investigación judicial, que comenzó a ganar peso en 2014, enfocada en la principal empresa petrolera estatal, Petrobras, llevó a prisión a empresarios, políticos y jefes del poder, la crema y nata de la elite del país.

Una señora que atendía un restaurante en Belo Horizonte aclaraba que no le gustaban los políticos y se sentía decepcionada. “No voy a votar”. Estaba al tanto de que Lula lideraba las encuestas. “¿Alguna vez vio un candidato preso? Hizo muchas cosas por los pobres”. Sus parientes son “todos políticos” en una ciudad del interior de Minas Gerais de 20 000 personas. Eran de la Unión Democrática Nacional (UDN), el partido liberal-conservador, cuando ella era chica, y luego del PMDB. Cree en Dios y ve canales evangélicos. No le gustaba Bolsonaro para nada. “¿Cómo es que Sergio Cabral (ex gobernador de Río de Janeiro) puede estar preso 120 años? Eso no es salud, no es vida, para eso prefiero morir”. “Quieren vender la Petrobras, ¿qué es eso?”. Sobre el entonces presidente Temer, indicaba: “¿Tiene cara de vampiro, ¿no?”.

Un conductor de Uber en San Pablo me comentó que iba a votar por Bolsonaro. Indicaba que en aquel estado había muchos migrantes nigerianos. Consideraba necesario tener armas para combatir a los “vagabundos”: “Río ya perdió el control de la seguridad,

es necesario disciplina en la sociedad, él es militar, prefiero a un militar que roba que al resto”.

Otro conductor de Uber me decía que, si Lula era candidato, iría a votar por el ex presidente, pero, si no podía competir, iba a votar por Bolsonaro. Votaría por este porque “le da fuerte” al tema de la seguridad, que considera un tema principal. Otro elector de Bolsonaro en la periferia del Estado lo ponía en estos términos: “Mientras los intelectuales se preocupan con el baño unisex, él está hablando de los 60 000 asesinatos que suceden cada año en Brasil”.²

Si Bolsonaro es “fascista” pareciera ser la pregunta que se hacían los intelectuales, pero no las mayorías, que lo veían como una posible solución al caos de los últimos años y el problema de la seguridad. La elección por Bolsonaro o Lula no era un tema ideológico para varias personas, sino el tema de quién podría restaurar el orden en el medio del caos. Representaban ambos, así, dos alternativas para restaurar un orden perdido. ¿Bolsonaro es un Lula de extrema derecha, o Lula fue un Bolsonaro de izquierda?

Una cuestión que se destaca en las entrevistas que realizó el periódico *Folha de São Paulo* con electores de Bolsonaro es su profunda decepción con la política tradicional. O sea, en Brasil, el escenario de decepción con el PT y sus promesas, más la corrupción revelada por la operación *Lava Jato*, fueron las condiciones necesarias

2 Anna Virginia Balloussier: “Binário, livro sobre frente evangélica acirra ringue ideológico”, *Folha de São Paulo*, p. A10 (29.8.2018).

para que se produjera el crecimiento y la percepción de Bolsonaro como una “luz al final del túnel” (según la expresión de uno de los votantes entrevistados).³

Los electores de Bolsonaro desconfían de la prensa tradicional y los medios de comunicación del país, a los que tildan como “izquierda” o “extrema izquierda”.

El contexto mundial en el que se sitúa el fenómeno está caracterizado por el ascenso de Trump en Estados Unidos y las extremas derechas en Europa. Bolsonaro mantiene un estilo “políticamente incorrecto” en la comunicación y el marketing similar a la campaña de Trump. Ambos han recibido asesoramiento del ideólogo estadounidense de las extremas derechas, Steve Bannon.

¿Por qué un diputado poco relevante desde hace 28 años, del llamado “bajo clero” del Congreso, repentinamente se convierte en líder de un fenómeno social en ascenso?

A pesar de que hace 28 años es diputado por Río de Janeiro, habiendo cumplido siete mandatos, el ex militar se presentó como un político *anti-establishment*. Se benefició del fuerte rechazo que existe frente a una clase política tradicional que preserva sus intereses, compuesta mayormente por hombres en Brasilia, distanciados del pueblo y sus reclamos. El “presidencialismo de coalición” como sistema de relaciones entre el

³ Anna Virginia Balloussier: “Mais segurança e menos ‘privilégios para minorias’: eleitores de Bolsonaro dizem por que votam nele”, *Folha de São Paulo* (25.3.2018). Disponible en folha.uol.com.br

Congreso y la Presidencia, que obliga a una negociación permanente para la formación de mayorías,⁴ favorece una baja renovación en las cámaras. Lo que predomina es el dinero como insumo de costosas campañas para elegir candidatos, y esa lógica personalista dificulta renovaciones necesarias.⁵

Durante sus años de actuación en la Cámara de Diputados, Bolsonaro defendió una agenda estatista, típica del medio militar del cual proviene. Así, votó contra la reforma de la jubilación y las privatizaciones, y se pronunció contra el fin del monopolio estatal del petróleo y de las telecomunicaciones en los años 90.⁶

En varias ocasiones durante su trayectoria como diputado, Bolsonaro había hecho declaraciones que cuestionaban las instituciones democráticas. En 1999, el presidente de la Cámara de Diputados, un tal Michel Temer, había dicho sobre él: “No se puede permitir que un diputado todo el tiempo esté defendiendo el cierre del Congreso”.⁷

En 2018, creó en sus electores la idea de que hacía campaña sin financiamiento, apenas con un celular, de un modo similar a como lo había hecho en la

4 “O que revelam os primeiros sinais do governo Bolsonaro?”, *Estadão Notícias*, podcast (8.11.2018).

5 “Como bancar uma eleição no Brasil”, *Eleição na chapa*, *Folha de São Paulo-Spotify*, podcast, con Bruno Carazza (25.9.2018).

6 Guilherme Seto: “Carreira militar levou paulista Bolsonaro ao Rio, onde criou sua base eleitoral”, *Folha de São Paulo* (28.10.2018). Disponible en folha.uol.com.br

7 “Câmara complacente”, *O Estado de São Paulo*, p. A3 (30.5.1999).

contienda electoral de 1960 el candidato a presidente Janio Quadros, cuyo lema de campaña era “el centavo contra el millón”. El atentado que sufrió, las declaraciones de Madonna y las protestas del #EleNã⁸ contra el ex capitán reafirmaron en sus electores esta impresión *anti-establishment* sobre un pequeño hombre acuchillado, luchando contra los peces gordos del poder de Brasilia. Por eso, uno de los lemas de su campaña era: “Más Brasil, menos Brasilia”.

La historia del ascenso de Bolsonaro presenta similitudes con Janio Quadros y Fernando Collor de Mello. Ambos carecían de partidos relevantes, y llegaron al Palacio del Planalto con campañas atractivas, subidos a una ola de la opinión pública. Los dos construyeron sus candidaturas como paladines de la honestidad. Janio Quadros realizó su campaña con una escoba para “barrer la corrupción”. De desconocido profesor

8 Desde el comienzo, el crecimiento en las encuestas de Bolsonaro despertó el rechazo de una porción significativa del electorado femenino. Un mes antes de las elecciones de octubre de 2018, un grupo de Facebook, “Mujeres unidas contra Bolsonaro”, creado por la publicista Ludmila Teixeira logró una expansión formidable, llegando a casi cuatro millones de usuarias, y derivó en las protestas del llamado #EleNã⁸ el sábado 29 de aquel mes, la movilización de mujeres más importante de la historia de Brasil. En su cuenta de Instagram, la cantante Madonna publicó un post adhiriendo al #EleNã⁸. Estas manifestaciones provocaron expresiones contrarias como la activación de los grupos “Mujeres en favor de Bolsonaro” en Facebook que, si bien contaban con un menor número de usuarias, expresaban a un sector social que defendía a través de la identificación con el ex capitán del Ejército una visión tradicional del papel de la mujer en la sociedad.

de secundario llegó así a la intendencia de San Pablo (1953), y luego a la presidencia (1960). Su elección en 1953 fue percibida por sus contemporáneos como un terremoto que barrió la política nacional.⁹ Por su parte, Collor se presentaba como el cazador de “marajás”, contra los funcionarios corruptos. En 1989, el entonces gobernador de Alagoas basó su campaña en el anticomunismo, el himno nacional y la bandera verde y amarilla contra la bandera roja como estrategia para derrotar al candidato del Partido de los Trabajadores (PT), Lula da Silva.¹⁰

Otro antecedente es el del periodista y líder de la Unión Democrática Nacional (UDN), Carlos Lacerda. Este político logró convertirse entre 1950 y 1964 en un personaje de relevancia fundamental en el país, especialmente en Río de Janeiro, utilizando su gran capacidad oratoria para fustigar a los presidentes desde la televisión y desde su periódico *Tribuna da Imprensa* con dos temas: las acusaciones de corrupción y la lucha contra el comunismo.

Estos tres antecedentes nos muestran que el tema de la corrupción había proporcionado un importante rédito electoral y se configuró históricamente como un factor de unificación en las campañas de los políticos de derecha.

9 Paulo Fontes: “Trabalhadores e associativismo urbano no governo Janio Quadros em São Paulo (1953-1954)”, *Revista Brasileira de História*, vol. 33, núm. 66, pp. 71-94 (2013).

10 “Luiz Inácio Lula da Silva, amor e ódio”, *Presidente da Semana, Folha de São Paulo*, podcast (8.10.2018).

Sin embargo, a diferencia del ex capitán retirado, ninguno de estos políticos que lo antecedieron tenía un profundo vínculo ni con los militares ni con sectores fundamentalistas religiosos. Esa es una primera novedad de Bolsonaro.¹¹ El politólogo de la Universidad de San Pablo, Fernando Limongi, hace referencia como antecedente a la figura del ex gobernador e intendente de San Pablo, Paulo Maluf,¹² pero este no tuvo expresión nacional como ha adquirido Bolsonaro.

El segundo aspecto a considerar es que tanto Quadros como Collor, a diferencia del ex capitán, habían ocupado antes de la llegada a la presidencia cargos políticos relevantes: la intendencia de San Pablo en el caso del primero, y la gobernación de Alagoas en el caso del segundo.

En 2014, como diputado, Bolsonaro atacó a la diputada Maria do Rosário Nunes del PT, que lo había acusado de defender a violadores: “No te violo porque no lo mereces”, le respondió. Ese mismo año, mientras indicaba que “el PT ataca a las Fuerzas Armadas las 24 horas del día”, resultó el diputado más votado de Río de Janeiro, con 464 000 votos.¹³ Tenía peso allí históricamente, especialmente en la “familia militar”

11 Agradezco el comentario sobre este aspecto al maestro Fernando Azevedo.

12 Carla Jiménez: “Limongi: ‘Líderes responsáveis não têm o direito de se isentar diante da insanidade de Bolsonaro?’”, *El País Brasil* (11.10.2018). Disponible en brasil.elpais.com

13 Consuelo Dieguez: “Direita, volver. Vultos da república”, *Piauí*, núm. 120 (septiembre 2016). Disponible en piaui.folha.uol.com.br

y la “baja clase media suburbana carioca”.¹⁴ Aquel año, Bolsonaro empezó a decir que sería candidato a la presidencia porque “fue lo que Dios quiso”.¹⁵

Se destacó entre los representantes de la derecha especialmente en la votación por el *impeachment* a Dilma Rousseff, cuando en abril de 2016, en la sesión de la Cámara de Diputados, de un modo absolutamente controversial, votó “por la memoria” de Carlos Alberto Brilhante Ustra, jefe del centro de operaciones de represión ilegal de la dictadura y quien había torturado a Rousseff en ese período. A su lado, su hijo, el diputado federal Eduardo Bolsonaro, susurraba con los labios el nombre del torturador que estaba pronunciando el padre. Él también votaría por los “militares del 64”, año del golpe de Estado que terminó con el Gobierno democrático del presidente laborista João Goulart.

La periodista de la revista *Piauí*, Consuelo Dieguez, siguió a Bolsonaro durante 2016. Lo que más le impresionó fue la pasión que despertaba en el Congreso, todos los visitantes se querían sacar fotos con él, haciendo la señal del arma que se transformó en su marca de distinción. Su base histórica de apoyo en el Congreso eran los policías y los militares. En 2013, el ex capitán encontró espacio cuando el pastor evangélico Marcos Feliciano fue cuestionado para

14 Marcos Coimbra: “A fragorosa derrota da mídia”, *Carta Capital*, p. 23 (29.8.2018).

15 Amanda Audi: “A mágoa de Magno Malta: ‘eu achava que ia ser ministro e eu não fui’”, *The Intercept Brasil* (4.12.2018). Disponible en theintercept.com

asumir la Comisión de Derechos Humanos por sus comentarios discriminatorios hacia homosexuales y negros. Ahí el ex capitán ocupó ese espacio conservador “moral” con el discurso de denuncia de lo que llama el “kit gay”, una política de combate a la homofobia promovida por Fernando Haddad desde el Ministerio de Educación, que finalmente nunca fue aplicada. Así, ganó visibilidad entre los evangélicos y los conservadores.¹⁶

Entre fines de 2017 y principios de 2018, Bolsonaro realizó una extensa campaña por el país, y era recibido en los aeropuertos por multitudes vestidas de verde y amarillo que coreaban “mito” y “capitán”, esto último en referencia a su pasado como capitán del Ejército. El ex asesor de Donald Trump para la campaña de 2016, un atento observador interesado en las extremas derechas en el mundo, Steve Bannon, quedó impresionado por la recepción que el candidato tenía en los aeropuertos. Para acercarse, en agosto de 2018 mantuvo una reunión en Nueva York con Eduardo Bolsonaro, hijo del candidato, diputado federal por San Pablo y uno de los que manejó las redes sociales de la campaña. “Me mostraron videos de él llegando a los aeropuertos y miles de personas corriendo en dirección a él”,¹⁷ explicó Bannon.

16 “Extra: uma conversa sobre Bolsonaro”, *Foro de Teresina, Piauí*, podcast (26.10.2018).

17 Ricardo Senra: “Steve Bannon declara apoio a Bolsonaro, mas nega vínculo com campanha: ‘Ele é brilhante’”, *BBC Brasil* (26.10.2018). Disponible en bbc.com

Como candidato, su estrategia innovadora en las redes lo conectó con los adolescentes de escuela secundaria, quienes manifestaban en varias ocasiones su interés por votar a Bolsonaro porque aparecía como “héroe” y “mito”. Esto motivó a la socióloga Esther Solano a referirse a este como una “extrema derecha pop” que se vale de simbologías creativas y graciosas en las redes en la clave de una “memificación de la política”.¹⁸

Roger Stone, uno de los principales asesores de Trump en su campaña presidencial, explicaba que “el odio es más fuerte que el amor” como sentimiento político. Esta pareciera ser la dinámica que asumen las campañas electorales en las sociedades contemporáneas, “vote por mí, no por mí mismo, sino contra mi adversario”.¹⁹

Por este motivo, uno de los temas de la campaña elegida, centrada en el temor de que un gobierno del PT sería igual a “Venezuela”, fue muy efectiva. Ha tenido mayor o menor efecto en Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia o Ecuador, donde fuerzas de la derecha del espectro político anunciaban que de continuar o llegar al gobierno candidatos progresistas sumirían al país en un cuadro de caos económico, migración masiva y de polarización social equivalente al de

18 Esther Solano: “Crise da democracia e extremismos de direita”, San Pablo, Fundación Friedrich Ebert, 2018. Disponible en library.fes.de

19 Francisco Leali: “Uma campanha para eleger o não”, *O Globo* (18.10.2018).

Venezuela durante los gobiernos de Nicolás Maduro. Las imágenes de la “catástrofe” venezolana han sido durante años y son actualmente el mejor elemento aprovechado por las derechas regionales con el propósito de impugnar a los gobiernos progresistas o las fuerzas progresistas con aspiraciones de gobierno. La izquierda latinoamericana, así, está pagando cara su pretensión de mantenerse alineada con el Gobierno de Maduro y no condenar sus prácticas políticas autoritarias y su pésima gestión económica en nombre de las afinidades iniciales en torno a una visión común sobre la región que apareció durante las presidencias de Hugo Chávez.

Para entender a Bolsonaro es preciso pensarlo como un fenómeno emergente de la sociedad brasileña en este período histórico. No hay ninguna analogía fácil que se pueda trasladar a la Argentina. Las similitudes con Mauricio Macri,²⁰ Cristina Kirchner,²¹ entre otros políticos, que aparecieron en nuestros medios de prensa luego de la primera vuelta de las elecciones brasileñas, tienen poco asidero. El personaje más asimilable por características y tipo de liderazgo es Donald Trump en Estados Unidos. Más adelante explicaremos las razones.

A un año de las elecciones, en octubre de 2017, Bolsonaro se encontraba con 17 % de las intenciones de

20 Martín Granovsky: “Macri, el nuevo Bolsonaro argentino”, *Página/12* (30.9.2018).

21 Joaquín Morales Solá: “En qué se parecen Cristina Kirchner y Jair Bolsonaro”, *La Nación* (17.10.2018).

voto y estaba empatado con Marina Silva en el segundo lugar, detrás de Lula, que lideraba la carrera presidencial con 35 %.²² No obstante, desde 2016 Bolsonaro estaba al frente de la intención de voto en el sector más rico de la población, que gana de cinco salarios mínimos para arriba.²³ Con la prisión del ex presidente y el impedimento de su candidatura, el ex capitán se convirtió en líder de las encuestas, con un 22 %. Sin embargo, tenía un techo importante, según mostraban las encuestadoras, entre los nordestinos y las mujeres. Por ese motivo, por creer en la estabilidad de un sistema de partidos que había dado muestras de estar atravesando una crisis formidable y también por *wishful thinking*, pocos de los analistas daban crédito a la posibilidad de que fuera un serio contendiente a la presidencia. Una parte de los mismos, consideraba incluso hasta agosto de 2018 que “todo indica que su candidatura se irá deshidratando en la medida que sus (potenciales) votantes vayan migrando nuevamente al PSDB”.²⁴

Esa era también la apuesta de Geraldo Alckmin, el candidato de los *tucanos*. Con cinco minutos de televisión en función de su alianza con el llamado *Centrão*, una coalición conservadora de partidos que

22 “Voto em Lula resiste a escândalos e condenação”, *Folha de São Paulo* tapa (1.10.2017).

23 “Intenção de voto para presidente da República”, Datafolha (14 y 15.07.2016). Disponible en brt.ly/datafolhavoto

24 Amílcar Salas Oroño y Camila Vollenweider: “Candidaturas y alianzas partidarias: Brasil rumbo a una elección histórica”, *Rebelión* (7.8.2018). Disponible en rebelion.org

se expresaba a través de un amplio bloque en el Congreso, confiaba en que esa presencia en el horario televisivo le permitiera desacreditar a su rival y así recuperar los votos que habían pertenecido históricamente, desde la llegada del PT al Gobierno en 2003, al partido de la socialdemocracia brasileña.

Luego de la primera vuelta, el secretario general del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Pablo Gentili, reconocía que “le prestamos poca atención”.²⁵ Después de la elección que lo proclamó presidente electo, la profesora de la Universidad de San Pablo, Lilia Schwarcz, admitía su “propia incapacidad, y la de muchos brasileños, que se demoraron en tomar en serio el fenómeno Jair Bolsonaro”.²⁶

Hasta hace unos pocos años, en Brasil nadie se decía de derecha. Uno de los representantes de la “derecha” en aquel país fue Fernando Henrique Cardoso, líder del PSDB y ex presidente. Pese a haber aplicado políticas más aperturistas en lo comercial, haber declarado al asumir que había que “dar vuelta la página” de la intervención estatal representada por el presidente populista Getúlio Vargas, y haber privatizado durante sus mandatos empresas estatales como Vale do Rio Doce, él mismo se reconocía como “de izquierda”.

El sistema de partidos parecía estabilizado en

25 Pablo Gentili: “Le prestamos poca atención”, *Página/12* (8.10.2018). Disponible en pagina12.com.ar

26 Lilia Schwarcz: “Reflexões do day after na ressaca eleitoral”, *Nexo Jornal* (5.11.2018). Disponible en nexojornal.com.br

torno a las alternativas ofrecidas por dos partidos que habían surgido en San Pablo hacia el fin de la dictadura y compartían valores comunes, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el Partido de los Trabajadores (PT). Esa alternancia que se había mantenido tanto entre 1994-2002, período donde gobernó el PSDB, como entre 2003-2016, lapso durante el cual gobernó el PT, entró en crisis terminal tras el *impeachment* a Dilma Rousseff en agosto de 2016. La aparente estabilidad de la “república del Real”, según la denominación del profesor Marcos Nobre, estuvo caracterizada sin embargo por complicadas tensiones. “De los cuatro presidentes electos después de que la Constitución de 1988 tomó efecto, dos fueron destituidos, uno está en la cárcel por corrupción y el otro soy yo”, destacó en 2018 Fernando Henrique Cardoso.²⁷ Hacia las elecciones de aquel año, empezaron a despuntar *outsiders* al sistema como candidatos a la presidencia. Fue el caso del conductor televisivo de la Red Globo Luciano Huck, que finalmente en febrero desistió de su candidatura.

Desde el principio, se produjo una dificultad en la izquierda para comprender lo que realmente representaba Bolsonaro. El desprecio, el prejuicio y la visión de él como un payaso impedían considerarlo de forma más objetiva, como aquello que expresaba auténticamente. La prensa progresista liberal, como *Folha de*

27 Fernando Henrique Cardoso: “How the unthinkable happened in Brazil”, *Washington Post* (29.10.2018).
Disponible en washingtonpost.com

São Paulo, lo tomaba en broma, como un político marginal y “loco”. Una parte del periodismo progresista se burlaba del candidato, lo llamaban “coso” y a sus electores, que se expresaban ruidosamente a través de las redes, los denominaron “bolsominions”.

Sin embargo, si hay algo incuestionable en Bolsonaro, es su coherencia. En 1998, decía sobre la Comisión de Derechos Humanos del Congreso: “La comisión solo defiende los derechos de sinvergüenzas y de vagabundos”.²⁸ En 2011, se oponía al plan de defensa de las minorías sexuales impulsado por el Ministerio de Educación al frente del cual se encontraba Fernando Haddad, el mismo al que enfrentaría siete años después por la presidencia. En aquel entonces, Bolsonaro manifestó su oposición distribuyendo 50 000 folletos en escuelas que decían: “Niños y niñas, alumnos de primer grado, serán emboscados por grupos de homosexuales fundamentalistas, llevando a nuestros inocentes estudiantes el mensaje de que ser gay o lesbiana es motivo de orgullo para la familia brasileña”.²⁹

Dos mujeres pudieron especialmente anticipar este fenómeno en Brasil. Una fue Esther Solano, una socióloga española que, al encontrarse con mirada atenta en un país extranjero, pudo percibir de forma más objetiva

28 María Clara Cabral y Cristina Moreno de Castro: “Congreso, gays e negros reagem contra declarações de deputado”, *Folha de São Paulo* (30.3.2011).

29 Rodrigo Rotzsch: “Bolsonaro leva panfleto antigay a escolas”, *Folha de São Paulo* (11.5.2011).

la realidad que se estaba gestando. La otra mujer fue Rosana Pinheiro Machado, una antropóloga brasileña con estudios en Oxford, que venía trabajando hacia varios años con los jóvenes en los morros de Porto Alegre. En esa atenta escucha del mundo popular, Pinheiro Machado percibió el desplazamiento de los jóvenes del “lulismo” al “bolsonarismo”.

No fue casualidad que ocurriera así. Otra de las personas que comprendió lo que estaba en juego fue el historiador Rodrigo Patto Sá Motta. Este profesor de la Universidad de Minas Gerais, un profundo estudioso de la historia de las derechas en Brasil, anticipó en sus conferencias la onda que se estaba gestando en el país.

En una iglesia pentecostal, a comienzos de 2018, un pastor decía a sus fieles que “no hago política, pero el problema es quién termina asesinado. Bolsonaro dijo que quien queda realmente perjudicado no es quien va a la cárcel, sino el asesinado. Hermanos, no hago política, pero tenemos que pensar en lo que dice Bolsonaro”. La expansión evangélica, a pesar de ser enorme desde hace años, tomó por sorpresa a la izquierda cuando apareció ligada, con su potencia simbólica y política, a la candidatura del ex capitán.

Bolsonaro representa también una restauración militarista del lenguaje en la sociedad, al declarar en repetidas oportunidades que “soldado que va a la guerra y tiene miedo de perder es un cobarde”. Expresiones que no deberían tener demasiado asidero en un marco cívico democrático se convirtieron, en el contexto de caos social existente desde el *impeachment*

a Dilma Rousseff, en una efectiva promesa de orden y restauración de las jerarquías sociales, percibidas como perdidas por un sector importante de la sociedad.

En el país que tiene la mayor cantidad de las ciudades más peligrosas del mundo, 17 sobre las 50,³⁰ con 64 000 muertes al año, la campaña de Bolsonaro “ocupó el nicho de las propuestas de seguridad ultraconservadoras”.³¹

Sobre educación, Bolsonaro proponía una formación a distancia: “Con la enseñanza a distancia usted ayuda a combatir el marxismo. Y usted puede comenzar a hacer la enseñanza a distancia una vez por semana. Usted ayuda a hacer más barata la enseñanza en Brasil”.³² Contra lo que llama “ideología de género”, Bolsonaro sostiene que “ningún padre quiere llegar a su casa y encontrar a su hijo de siete años jugando con una muñeca por culpa de la escuela [...] hoy, todo está orientado para la libertad de los jovencitos en el aula”.³³ Así, al mismo tiempo que combate a la izquierda con un lenguaje de la Guerra Fría que parecía perimido, busca establecer un principio de orden conservador en una sociedad donde una parte de la población identifica al mismo como perdido. La

30 “Estas são as 50 cidades mais violentas do mundo (e 17 estão no Brasil)”, *BBC Brasil* (7.3.2018). Disponible en bbc.com

31 André Singer: “Eleição de 2018 será confusa e emocionante”, *Folha de São Paulo* (3.3.2018). Disponible en folha.uol.com.br

32 Talita Fernandes: “Bolsonaro propõe ensino a distância para combater marxismo e reduzir custos”, *Folha de São Paulo* (7.8.2018). Disponible en folha.uol.com.br

33 Bolsonaro, entrevista radial para *Jornal de Itaitia* (2.3.2018).

crisis en Brasil destruyó la solidaridad colectiva y la reemplazó por un “estado de naturaleza” hobbesiano del “sálvese quien pueda”. La propuesta de Bolsonaro para restaurar el orden va acompañada de la promesa de fortalecer las tradiciones conservadoras en el ámbito microsocioal de las costumbres.

En Brasil, un país con pasado esclavista de sometimiento y subordinación, el elitismo social es constitutivo. El antropólogo Roberto DaMatta indicaba que la pregunta que más representaba el tipo de sociabilidad que se había configurado en aquel país era: “¿Usted sabe con quién está hablando?”,³⁴ como denotación de jerarquía en la escala social. Fue el último país en el hemisferio occidental que abolió la esclavitud (1888), y una sociedad donde hasta 1988 los analfabetos no podían votar.

Juscelino Kubitschek, el *mineiro* que llegó a la presidencia en 1955 y buscaba retomar la tradición de su antecesor, el presidente Getúlio Vargas, encontró un país incendiado por el suicidio, el año anterior, de este gran líder popular. A pesar del ánimo de enfrentamiento que existía, logró conciliar con los opositores y construir un legado que quedaría presente muchos años después, la ciudad capital de Brasilia. El lema desarrollista de su presidencia era “cincuenta años en cinco”. Con la elección de Bolsonaro, Brasil parece estar viviendo el lema enunciado por Juscelino, pero

34 Roberto DaMatta: *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*, Río de Janeiro, Rocco, 1979.

al revés. Retroceder cincuenta años en cinco, con la vuelta de un conflicto apodíctico que había sido moderado y no formaba parte de la historia del país.

Es imposible pensar la llegada al Gobierno de Bolsonaro sin analizar el período de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). Entre ambos se produjo, en las elecciones presidenciales de 2018, una “relación simbiótica”.³⁵ Pero ¿cómo se llegó hasta aquí? ¿Hacia dónde va Brasil y América Latina, bajo el liderazgo del ex capitán?

35 Marcus André Melo: “Para entender o tsunami”, *Folha de São Paulo* (8.10.2018). Disponible en folha.uol.com.br

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN	
¿De dónde llegó Jair Bolsonaro?	15
CAPÍTULO 1	
Los años de Lula y los gobiernos del PT: del “Brasil potencia” al primer mandato de Dilma Rousseff.....	35
Lula, el amigo del mercado: el apoyo menos pensado y las críticas internas.....	35
El escándalo del <i>mensalão</i> : “Los izquierdistas corruptos no pueden gobernar”.....	38
“Brasil potencia” y “Lula estadista”: el segundo mandato	42
CAPÍTULO 2	
Las manifestaciones de junio de 2013: la derecha ocupa la calle	49
CAPÍTULO 3	
El <i>impeachment</i> a Dilma Rousseff: una sociedad dividida	57
Las elecciones de 2014: haciendo lo contrario de lo prometido	57
La pelea mortal con Eduardo Cunha y la destitución.....	64
La operación <i>Lava Jato</i> y el juez Sergio Moro	69

CAPÍTULO 4

El gobierno de Michel Temer: siempre en la cuerda floja.....	75
El escándalo de la carne y las tensiones del bloque dominante	75
La intervención militar de Río y el asesinato de Marielle Franco	80
La prisión de Lula y la narrativa del golpe	85

CAPÍTULO 5

El entorno de Jair Bolsonaro: la construcción de alianzas	93
El Partido Social Liberal (PSL).....	93
Paulo Guedes: adquirir la confianza del mercado.....	97
El apoyo en los cuarteles militares	104
“La propiedad privada no será invadida”:	
el apoyo de los ruralistas	112
El poder de los evangélicos.....	116

CAPÍTULO 6

La campaña de Bolsonaro en las elecciones de 2018	125
La cuchillada que lo transformó en víctima	125
Un voto conservador, de castigo a la clase política.....	130
#EleN�o / #EleSim: una divisoria de aguas en la sociedad	
y la elección	145
“Lula quiere comandar el país desde la cárcel”	153

CAPÍTULO 7

“Guerra híbrida”: la confrontación de Bolsonaro	
con los medios tradicionales y el uso de las redes	157
Cómo las redes transformaron la política	157
El “p�nico moral”	164
Los medios tradicionales:	
contra los “dos extremos” ... �y después?	168
La campaña del WhatsApp	174

CAPÍTULO 8

Pensar el fenómeno Bolsonaro en el contexto internacional 179

La oleada de extrema derecha que recorre el mundo179

Steve Bannon y la “revuelta nacional-populista”187

CAPÍTULO 9

La relación del gobierno de Bolsonaro con Argentina

y el mundo 193

Del giro a la izquierda al giro a la derecha193

Una política exterior trumpista197

El “terror Venezuela”212

Por qué resulta difícil pensar en una réplica en Argentina216

CAPÍTULO 10

Jair Bolsonaro presidente 223

Soltar los lobos a la sociedad223

El Congreso y el Estado: una nueva elite en Brasilia232

Revolución neoliberal y neoautoritaria241

EPÍLOGO

¿Un brasileño como cualquier otro? 253

Sospechas de corrupción y moderación255

El peligro medioambiental.....257

Nuevos vaivenes en la política exterior262

La asunción en Brasilia, entre Orbán y Netanyahu.....274

Perspectivas.....282

AGRADECIMIENTOS 289

Esta edición de
Bolsonaro
se terminó de imprimir en
Buenos Aires Print,
Presidente Sarmiento 459,
Lanús, Buenos Aires,
en el mes de marzo de 2019.